

APÉNDICE.

DICCIONARIO

DE LOS

JANSENISTAS

conteniendo un resúmen
de la vida de cada uno de ellos y exámen crítico
de sus libros

TRADUCIDO Y COMPENDIADO

POR

D. EMILIO MORENO CEBADA, PBRO.

predicador de S. M. el Rey (Q. D. G.) etc.

DICCIONARIO
DE LOS
JANSENISTAS.

A

AGIER (PEDRO JUAN): nació en París el 28 de diciembre de 1748. Era hijo de un procurador del parlamento de esta villa, y llegó á ser uno de los presidentes de la córte real de París. Fué diputado suplente de los Estados Generales y miembro de la *commune* de París. Más de una vez había manifestado un espíritu revolucionario, así en sus discursos como en sus escritos. Partidario decidido de los principios de Port-Royal, abrazó con el mayor entusiasmo la causa de la iglesia constitucional. Escribió varias obras, en las cuales defendía claramente y sin rodeos el jansenismo que él profesaba. Murió el 22 de setiembre de 1823.

DEL MATRIMONIO *en sus relaciones con las leyes francesas*. 1801, dos tomos en 8.º

En esta obra el autor trasporta al poder civil toda la autoridad sobre el matrimonio, y emplea una larga disertación en querer probar que el concilio de Trento no fué recibido en Francia, ni en cuanto á la disciplina ni en cuanto á la doctrina, y que no tiene ningun carácter de ecumenicidad. A vista de tan temerarias aserciones no hay necesidad de decir que este libro es malo.

JUSTIFICACION de Fra-Paolo Sarpi, ó *Cartas de un sacerdote italiano á un magistrado francés sobre el carácter y los sentimientos de este hombre célebre*. 1811, en 8.º

Esta obra en favor de Sarpi es digna de un hombre que le imitó en su desprecio por el concilio de Trento. Véase AMELOT.

CONSIDERACIONES sobre el segundo advenimiento de Jesucristo ó *Análisis de la obra de Lacunza*. 1818, en 8.º—La obra de Lacunza, jesuita, fué publicada bajo el seudónimo de Ben-Ezra. Véase más adelante el artículo BEN-EZRA.

En esta obra se enseña sin ambages el milenarismo.

PROFECIAS concernientes á Jesucristo y á su Iglesia, *esparcidas en los Libros santos, con explicaciones y notas*. 1819, en 8.º

Al recolectar el autor estas profecias, parece que no tuvo otro objeto que consolar á su partido de las pérdidas que habia experimentado. Hace sus conjeturas sobre la conversión de los judios y el juicio final, dos acontecimientos que, segun él, deben estar separados por un largo intervalo de tiempo, y se declara por el milenarismo. V. ETTEMARE.

Agier publicó tambien otras varias obras sobre la Escritura Santa: *Los Salmos, nuevamente traducidos del Hebreo,*

y puestos en su orden natural. 1809, 3 tomos en 8.º—*Los Profetas, nuevamente traducidos del Hebreo, con explicaciones y notas críticas*; *Isaias*, 1820, dos tomos en 8.º; *Jeremias*, 1821, dos en 8.º; *Ezequiel*, 1821, dos en 8.º; *Daniel*, 1822, un tomo en 8.º; *los Profetas menores*, 1822, dos en 8.º—*Comentario sobre el Apocalipsis*, 1823, dos en 8.º—En todas estas obras Agier defiende el jansenismo, y sigue las huellas de los más famosos ilusionados, tales como ETTEMARE, etc.

AGUESSEAU (ENRIQUE FRANCISCO DE), cuyo nombre consignamos aquí únicamente á causa de su editor. V. ANDRÉ.

ALETOFILO, seudónimo de Juan Courtot.

ALEJANDRO (NATAL). Sabio dominicano nacido en Roma en 1639: fué doctor de la Sorbona en 1675, provincial en 1676: suscribió el caso de conciencia, y fué por este hecho desterrado á Chatellerault; empero habiéndose retractado le fué permitido volver. M. Picot, que menciona estas circunstancias, añade: «Habia tomado parte en las turbulencias que dividieron la Iglesia de su tiempo, y esta fué la causa de que el clero de Francia le retirase una pension que le habia señalado. Este teólogo era hábil, laborioso y muy apreciado. Pasó por no ser muy favorable á la córte de Roma. Dice Feller que el papa Benedicto XIII le llamaba *su maestro*, á pesar de que algunas de sus obras habian sido proscriptas por un decreto de la Inquisición de Roma, habiéndose él justificado con tanta prudencia como calma, así como con dignidad... Bien que adherido á los sentimientos de los teólogos de su orden, era justo y moderado para con sus adversarios. «No puedo sufrir, decia en su *Historia ecle-*

siástica, á los que, á ejemplo de Jansenio, censuran temerariamente opiniones que no han sido condenadas por la Iglesia, y que hacen una mala comparacion entre la doctrina del molinismo con los errores de los pelagianos, buriendo la verdad, violentando la caridad, y turbando la paz de la Iglesia.

AMELOT DE LA HOUSSAYE (NICOLÁS, ó segun otros, ABRAHAM-NICOLÁS). Nació en Orleans en el mes de febrero de 1634, de una familia casi indigente, y murió en Paris el 8 de diciembre de 1706. En los primeros tiempos de su residencia en Paris vivió tan sólo de las limosnas de los jesuitas, y despues se ganaba el sustento copiando los escritos de aquellos padres. Fué más tarde secretario del embajador de Francia en Venecia, y, segun parece, experimentó alguna desgracia. Durante su permanencia en Venecia, recogió algunos documentos que le sirvieron más tarde para su *Historia del gobierno de Venecia, con el Suplemento y el exámen de la libertad originaria, con notas históricas y políticas*. Amsterdam, 1705, en 12.º, tres tomos.—Esta obra mal redactada y poco meditada desagradó al senado, y se dice que el autor fué encerrado en la Bastilla. Amelot publicó varias obras, de las que el P. Nicéron ha dado la lista en el tomo XXXV de sus *Memorias*.

La *Historia del concilio de Trento*, traduccion de Amelot, hecha no del original italiano, sino de la version latina poco fiel de Newton, tiene por objeto hacer odiosa aquella santa asamblea.

ANDRÉ (N...), ex-filipense, bibliotecario del célebre Agnesseau, escribió dos buenas obras contra Rousseau, y,

entre otras, la que tituló *El espíritu de Duguel*. Publicó las obras de Agnesseau, 13 volúmenes en 4.º, de los cuales el último apareció en 1799. «Es conveniente advertir, dice el autor de las *Memorias para servir á la Historia eclesiástica*, t. IV, pág. 230, segunda edicion, que á la cabeza de este último volúmen el editor ha colocado una *Advertencia, Notas y Extractos*, de lo que él sólo debe ser responsable. André, que no habia podido insinuar sus ideas en los precedentes volúmenes, ha querido, al parecer, indemnizarse en este, que fué publicado en 1789. En él insertó reflexiones y opiniones que no tenían relacion alguna con el objeto de la obra, y que no tenían otro que insinuar los principios en su partido. Pretendió que algunas de las *Notas y Extractos* habian sido encontrados entre los papeles de la cancelleria: lo cierto es que el más puro jansenismo respira en estos *Extractos*. Los milagros mismos del diácono de Paris son en ellos mencionados con honor. Encuéntranse las máximas más estimadas de los del partido. Se lee, por ejemplo, que *el gran número de pastores que tiene el papa á su cabeza posee, á la verdad, más autoridad de jurisdiccion, pero no mayor autoridad de persuasion*: distincion falsa, ridicula, desconocida en la antigüedad, y manifiestamente inventada por la necesidad. En fin, el tono ágrío y punzante de estos *Extractos* debia habérselos hecho excluir de una coleccion en la que por otra parte nada hay que reprochar, y donde contrastan con la reserva y moderacion del ilustre autor al abrigo del nombre, que, segun parece, quiere hacerlos pasar.

ANTINE (MAURICIO FRANCISCO DE). V. CLEMENCET.

ARNAULD (ANTONIO), vigésimo entre los veinte y dos hijos de Antonio Arnauld y de Catalina Marion, y hermano de Roberno Arnauld de Andilly, de María Angélica, abadesa de Port-Royal-des-Champs, y de Enrique, obispo de Angers.

Arnauld, dice un escritor, heredó de su padre un odio tan implacable como injusto contra los jesuitas. No fué admitido en la casa de Sorbona hasta despues de la muerte del Cardenal de Richelieu, que habia sabido comprender donde le llevarian sus ideas. Alejandro VII le llamó *hijo de iniquidad y perturbador de la tranquilidad pública*. Arnauld no cesó de representar en sus escritos á los papas, al rey, á los obispos, como unidos para perseguir la virtud y la verdad. Fué echado de la Sorbona como un hereje obstinado, que oponia siempre su pretendida evidencia, su juicio particular falible y lleno de ilusiones á la autoridad infalible de la Iglesia. En fin, murió pertinaz en su hereja como aparece por su testamento, en el cual se confirma en sus errores.

Daremos cuenta de las obras de este escritor. La más perjudicial de todas es la siguiente:

DE LA FRECUENTE COMUNION, ó los sentimientos de los Padres, de los papas y de los concilios con respecto al uso de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristia, fielmente expuestos. París, 1643, en 4.º—Sexta edicion, Ant. Vitré, 1648, en 4.º—Traduccion latina de este mismo libro hecha por el autor. Paris, Ant. Vitré, 1647, en 4.º

Este libro apareció con la aprobacion de algunos obispos y de veinte y cuatro doctores de la Sorbona. No tenemos necesidad de decir que el autor pudo haber puesto á su obra

un titulo enteramente contrario, pues su objeto era oponerse á la frecuente comunion. El tiro era directo contra los jesuitas y la obra no podia ménos de sembrar la perturbacion entre los fieles. Con motivo, pues, de la publicacion de este libro salieron á luz un gran número de escritos, la mayor parte en contra de él, aunque algunos en su defensa.

En 1690, varias proposiciones extractadas del libro de la *Frecuente comunion* fueron condenadas por decreto de Alejandro VIII, de 20 de diciembre. En 1695, el 15 de enero, M. Humberto Guillaume, arzobispo de Malines, prohibió su lectura; y la Facultad de Lovaina se declaró contra el mismo libro en 1705. Tal es la historia de esta obra.

El Diccionario que compendiamos, da á conocer los doce errores que señalamos, mas principalmente, en los escritos de aquellos tiempos, encontrados en el libro del que nos ocupamos. Será suficiente que indiquemos algunos de ellos.

En la página 489 se lee: «La gracia es inseparable del ejercicio de las buenas obras.» Es afirmar con Calvino que no hay gracia suficiente.

En la pág. 562 se opone á estas palabras: *In quacumque hora ingemuerit peccator, saluus erit*. Dice que «estas palabras no se encuentran en la Escritura, ni se encontrarán jamás ni en nuestra edicion Vulgata, ni en el original hebreo, ni en la version de los Setenta, ni en la Paráfrasis Caldaica, ni en ninguna otra version sea nueva ó antigua.» Palabrería inútil. Es esto sutilizar sobre las palabras, para negar el sentido de la Escritura. ¿No se lee en *Ezequiel*, xxxiii, 12: *Impietas impii non nocet ei, in quacumque die conversus fuerit ab impietate sua?* ¿No se lee en

Isaias, xxx, 15, segun la version de los Setenta: *Cum concersus ingemueris, saluus eris?* ¿Y este sentido no es el mismo que el del pasaje contestado? Es pues una insigne mala fé el fijarse precisamente en las palabras, sin atender al sentido de la Escritura, que evidentemente es contrario á las pretensiones del novador.

En la pág. 680 se leen estas palabras contrarias á la realidad y tan reprochadas á M. Arnauld: «Como la Eucaristia es el mismo manjar que se come en el cielo, se hace necesario que la pureza del corazon de los fieles que la reciben aquí abajo sea proporcionada á la de los bienaventurados, » y que no haya otra diferencia que la que existe entre la fé » y la clara vision de Dios, de la que sólo depende la diferente manera de como se recibe en la tierra y en el cielo. » M. Arnauld, como se vé, habla en este pasaje de la manera como se come el cuerpo de Jesucristo sobre la tierra y como en el cielo. Debe haber, dice, semejanza entre las dos maneras, y toda la diferencia que se debe encontrar es la que hay entre la fé y la vision beatifica. La fé es pues, segun este escritor, la sola manera de comer este cuerpo adorable sobre la tierra, así como la vision es la sola manera como se come en el cielo.

¿Es esto por ventura hablar en católico? ¿No hay pues entre la suncion de los fieles y la de los bienaventurados otra diferencia que la que se encuentra entre la fé y la vision beatifica? La enseñanza de M. Arnaud es puramente calvinista. Su objeto se vé claramente que es retraer por el temor á los fieles de acercarse á la sagrada mesa.

ANÁLISIS del libro de san Agustin, de la Correccion y de

la Gracia. 1644. Ant. Vitré, Paris; reimpressa en 1630 por Francisco Muguet.

Esta obra hizo mucho ruido, y está plagada de errores. Causó por lo tanto mucho escándalo, en términos que fué necesario hacerla desaparecer en cuanto fué posible. Se enseña en ella que Dios no quiere salvar á todos los hombres. *Si Deus omnes omnino homines cellet saluos fieri, omnes omnino saluarentur: quia volenti saluam facere nullum hominis resistit arbitrium.*

APOLOGÍA DE M. JANSENIO, obispo de Iprés, y de la doctrina de san Agustin, explicada en su libro (Augustinus), contra tres sermones de M. Habert, teólogo de Paris, pronunciados en Nuestra Señora en 1642 y 1643. 1644, en 4.º de 430 páginas.

La secta jansenista fué siempre fecunda en apologias. Esta, compuesta por Arnauld para responder á M. Habert, que habia declamado valerosa y enérgicamente contra Jansenio, y que fué despues obispo de Vabres, puede pasar por ser la primera obra que la secta publicó para defender al heresiarca. En esta obra se leen proposiciones heréticas tan detestables como las siguientes:

«Si el diablo tuviese el poder de dar alguna gracia á los hombres no les daria otra que la suficiente, porque esta favorece en gran manera sus deseos de condenarles.» (Página 88.)

«Esta gracia puede ser llamada gracia de condenacion.» (Pág. 89.)

«Una gracia vana, inútil para la salvacion de los hombres, que no reconoce el Evangelio, que ignora san Pablo,

que san Agustín refuta, que no se encuentra en los Santos Padres ni en los Concilios.» (Pág. 92.)

De tal manera osa este novador explicarse sobre el dogma de la gracia suficiente. Según él es una doctrina pelagiana el decir que los hombres se justifican si quieren por Jesucristo.

Puede juzgarse que en este libro se encuentran otros muchos errores tan groseros como los que acabamos de citar, pero basta con estos para comprender lo que es la obra. El papa Inocencio X la condenó en 23 de abril de 1654.

No harémos más que indicar los títulos de sus otras obras.

SEGUNDA APOLOGÍA de M. Jansenio, obispo de Iprés, etc. 1645, en cuatro libros en 4.º de 426 páginas.

El arzobispo de Rouen condenó esta *Segunda Apología*, así como la primera, y prohibió su lectura bajo pena de excomunion el 26 de mayo de 1661. El papa Inocencio X también la condenó el 23 de abril de 1654.

CONSIDERACIONES sobre lo expuesto por M. Nicolás Cornet, síndico de la facultad de teología de París, en la asamblea de 1.º de julio de 1649: en 4.º Varias ediciones.

Arnauld dice en este escrito que no ha podido conservar la primera de las cinco proposiciones sin declararse abiertamente contra la doctrina de san Agustín.

Por estas palabras Arnauld se declara imposibilitado de observar algunos mandamientos de Dios, y no se muestra más sumiso por el deber que por el hecho á las decisiones de la Iglesia.

APOLOGÍA por los Santos Padres de la Iglesia, defensores

de la gracia de Jesucristo, contra los errores que les han sido imputados, etc. París, 1651, en 4.º, de 1069 páginas, con algunas aprobaciones, pero sin privilegio.

Los aprobantes atribuyeron esta obra al señor de La Motte, doctor en teología; pero se pretende que de La Motte no es otro que M. Arnauld, que la compuso en 1650, para probar por la Escritura, por la tradición, por los Padres, y sobre todo por san Agustín, que Dios no quiere salvar más que á los elegidos, y que ellos son los solos por los cuales Jesucristo vertió su sangre.

Son muchos y muy groseros los errores que contiene este libro.

CARTA DE UN DOCTOR de la Sorbona á una persona de condición, del 24 de febrero de 1655, sobre lo sucedido hacia poco en una parroquia de París (San Sulpicio) á un señor de la corte (el duque de Liancourt). París, 1655, en 4.º

Estas son sus principales obras, á las cuales se añaden otras en regular número, entre ellas varias *Cartas*, *Apologías* y *Juicios* de las producciones de otros escritores.

ARNAULD (ENRIQUE), hermano del anterior: nació en París en 1597 y fué obispo de Angers en 1649. Fué uno de los cuatro obispos que se negaron á firmar el formulario: sin embargo, lo firmó más tarde é hizo la paz no sin algun subterfugio con Clemente IX. Este Pontífice suspiraba ardentemente por que la paz se restableciese en la Iglesia de Francia, y trabajó cuanto le fué posible con este objeto.

El antiguo catálogo de la Biblioteca del Rey, menciona los títulos de diversos escritos del obispo de Angers en su mayor parte cartas de sabor jansenístico.

ASFELD (JACOBO VICENTE). Nació en 1664, hermano del mariscal de Francia, Claudio Francisco: fué abad de la Vieuville en 1688 y doctor de la Sorbona en 1692. Se salió de su abadía en 1706 y murió en París en 1745. Se adhirió completamente al jansenismo. Dió por mucho tiempo conferencias en San Roque, sobre la Escritura Santa. Estas conferencias eran frecuentes. Tomó parte en la explicación de algunos Salmos hecha por Duquet, en la de los veinticinco primeros capítulos de *Isaías* y en la de los libros de los *Reyes*.

Es autor del Prefacio de las *Reglas para la inteligencia de las santas Escrituras*, por Duquet. París, Santiago Etienne, 1712, un volumen en 12.º

Se echa en cara al abate Asfeld el favorecer é insinuar en este prefacio la herejía de Quesnel sobre la impotencia é insuficiencia de la antigua ley.

Por otra parte, este libro ha sido refutado por un rabino convertido, y se encuentra un excelente extracto de esta refutación en los diarios de Trevoux, enero de 1728.

AUDRAN (PRÓSPERO GABRIEL), profesor de hebreo en el colegio de Francia; nació en Romans (Delfinado), en 1743, de la familia de los célebres grabadores de este nombre. Entró en la magistratura y fué recibido conceller en París en 1768. Disgustado de su cargo lo abandonó y se entregó al estudio de la Escritura Santa, tomando lecciones de hebreo bajo la dirección de Rivière, profesor que era de esta lengua en el colegio de Francia, siendo él nombrado para este cargo á fines de 1799. No era sin embargo demasiado fuerte en el hebreo. Murió el 23 de junio de 1819, dejando

una *Gramática hebrea en cuadros*; París, 1805, en 4.º Poseía un número considerable de libros jansenistas. En este partido había adquirido una gran reputación de piedad. Es indudable que había abrazado con decisión los errores jansenísticos. Miraba con horror el nombre de la santísima Virgen y se negaba á tomar parte en el culto que la Iglesia la tributaba. Así en los oficios divinos abandonaba su lugar cuando empezaban á invocar á la Madre de Dios.

Se dijo que á su muerte dejó todos sus bienes á los pobres; pero no tardó en saberse que fiel á las lecciones y á los ejemplos de su partido, no todo lo había dejado á los pobres, sino á otras obras.

El nombre de Audran no puede ménos de sernos repugnante como lo es el de Nestorio: bástanos saber que era enemigo de la que siendo Madre de Dios es al mismo tiempo Madre y co-redentora de la humanidad para que le miremos con horror. Nada hay á nuestros ojos más bello, nada más útil, nada que más nos ayude á alcanzar la dicha eterna que la invocación de la santísima Virgen, á la que ha sido concedido un gran poder de intercesión en favor de los mortales, y que es la escala por la que Dios bajó á la tierra para que el hombre mereciese subir al cielo.

AUGER (ATANASIO), nació en París el 24 de diciembre de 1734 y adquirió una gran reputación por su traducción al francés de varias obras griegas; fué gran-vicario de monseñor de Noé, obispo de Lescars, que pertenecía al partido jansenista.

Auger en una de sus obras se declara enemigo de la lengua latina, presentando razones muy poco satisfactorias. Se

hizo muy adicto á la Iglesia constitucional y pocos le ganaron en este punto en perseverancia. En tal terreno combatió hasta su muerte, acaecida el 7 de febrero de 1792.

ABOGADOS. El Diccionario que extractamos da cuenta de que el espíritu de oposicion se habia apoderado de un gran número de abogados del Parlamento de París, que se habia lanzado á la senda del jansenismo.

Cita á este propósito varios escritos y entre ellos la

CONSULTA de los señores abogados del Parlamento de París, á propósito del juicio formado en Embrun contra el obispo de Senez, 1727.

Esta obra firmada por cincuenta abogados de París, tiene por tendencia establecer que la infalibilidad prometida á la Iglesia, que el poder espiritual que le ha sido dado por Jesucristo, que la autoridad que tiene para decidir en todas las cuestiones que pueden formarse en su seno, residen en la sociedad entera, en cuanto que ella encierra ó contiene en sí los pastores y los simples fieles, de suerte que los obispos no pueden hacer nada sino de acuerdo con esta sociedad á la que ellos están subordinados.

Estos mismos abogados caen tambien en otra porcion de errores. Hablando de la bula *Unigenitus*, dicen que «el cristiano, el ciudadano y cuantos han estudiado los principios de la jerarquía, quedaron consternados, indignados.» Hablando de las censuras *in globo*, «que esta clase de juicios no son otra cosa que un yugo vergonzoso que no presenta más que tinieblas y confusiones.» Ocupándose de los *concilios generales*, que «la falsa política de Roma es la que se opone á su celebracion.»

En virtud de una carta suscrita por treinta y un cardenales, arzobispos y obispos, á la cabeza de los cuales se veian las firmas de los cardenales de Rohan, de Bissy y de Fleury, en la que manifiestaban que aquella obra estaba plagada de proposiciones falsas, temerarias, injuriosas á la Iglesia, destructoras de la jerarquía, el Rey ordenó que la dicha *Consulta* fuese perseguida, prohibiendo bajo severas penas el retenerla y el distribuirla. Benedicto XIII la condenó por un breve de 9 de junio de 1728 por contener *proposiciones escandalosas, temerarias, sediciosas, perniciosas, injuriosas á la autoridad de la Santa Sede y de los obispos, favoreciendo la herejía y el cisma*. Prohibió el imprimirla ó leerla bajo pena de excomunion *ipso facto*, sin otra declaracion y de la que solo podia absolver el pontífice reinante.

B

BAYO (más conocido bajo el nombre de MIGUEL DE BAY), nació en 1530 en Melin, en el Hainaut, y llegó á ser un doctor muy famoso de la universidad de Lovaina. Murió en setiembre de 1609 el día 16 segun unos, ó el 19, como quieren otros.

Bayo se sometió á las bulas de los papas que condenaron sus principios y sus errores. «Su sumision, dice Tabaraud, no terminó las disputas en la universidad de Lovaina: su historia está unida á la del jansenismo.»